

GEOGRAPHICAL DISCOURSE IN SPAIN (1867-1936). ALLIANCES AND BORDERS BETWEEN SPAIN AND PORTUGAL

Discursos geográficos en España (1876-1936): alianzas y fronteras entre España y Portugal*

José Antonio Rodríguez Esteban
Universidad Autónoma de Madrid

Fecha recepción 13.06.2014 / Fecha aceptación 23.09.2014

Resumen

En los discursos geográficos presentes en la Sociedad Geográfica de Madrid (Real Sociedad Geográfica desde 1901) confluyen un conjunto de circunstancias y voluntades que reflejan cómo conviven y se complementan ideas a priori antagónicas: identidad nacional-ideales supranacionales; protección fronteriza-alianzas geopolíticas... Muchas de estas tensiones se vienen a concretar en las relaciones entre España y Portugal, conviviendo procesos de delimitación fronteriza con propuestas de unión política. En los saberes geográficos confluyen, sin duda con más intensidad que en otras aproximaciones, un conjunto de propuestas que muestran esta tensión: desde el »

Abstract

In the geographical discourses of the Sociedad Geográfica de Madrid (renamed the Real Sociedad Geográfica as of 1901), we can find a tangle of circumstances and intentions that reflect how ideas that are a priori antagonistic coexist and complement each other: national identity and supranationalism, protection of borders and geographical alliances, and so on. This situation is reflected in the relations between Spain and Portugal, characterised by the juxtaposition of the establishment of the shared border and the proposal of a political union. We also show that this dichotomy is embodied more in the work of geographers »

* Trabajo realizado en el marco del Proyecto «La frontera hispano-portuguesa: delimitación territorial y representaciones geográficas (1800-1936). El caso de Galicia-Norte Portugal» (CSO2011-25776), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

iberismo (unión política de Portugal y España), hasta un transformado hispanoamericanismo (unión de intereses con las repúblicas americanas de habla española), pasando por las propuestas de acercamiento y alianza entre los países del sur de Europa frente a las políticas exteriores de las potencias del norte.

Palabras clave

Iberismo, Sociedad Geográfica de Madrid, Frontera, Colonialismo, Geografía, Joaquín Costa, Gonzalo de Reparaz

than anywhere else, rife as it is with proposals that stretch from unifying Spain and Portugal (“Iberismo”), via creating a broad union with the Spanish speaking countries of America (“Hispanoamericanismo”), to chartering an alliance of Southern-European countries to oppose those of the North.

Key words

Iberismo, Madrid Geographical Society, Boundary, Colonialism, Geography, Joaquín Costa, Gonzalo de Reparaz

1. En torno al Iberismo

En las relaciones entre España y Portugal, la unión ibérica o iberismo es, sin duda, uno de los temas que más retórica ha generado a uno y otro lado de la frontera a la hora de abordar temas comunes: lógicamente en el contexto del olvido, y del mismo desprecio, que ha venido presidiendo las miradas entre ambos países. Hipólito de la Torre ha rescatado y recogido en muy diversas aportaciones las aproximaciones históricas e historiográficas al tema¹. Por su parte José Antonio Rocamora nos recuerda que prácticamente desde el mismo momento en que Portugal inicia su separación de la monarquía española en 1641, comienzan los planes de unión ibérica, aunque no será hasta el siglo XIX cuando surge la idea con fuerza bajo la denominación de iberismo².

Varios factores convergen en este «nacionalismo fracasado», como ha sido denominado por Rocamora³: por una parte, la aparición de la burguesía decimonónica, por ser éste un fenómeno urbano, de renovación política y ciertamente alejado de la preocupación de las masas; por otra, dicho nacionalismo se inscribe en un momento muy significativo, como es la pérdida de las colonias ultramarinas y la debilidad que este hecho suponía para España y Portugal en el nuevo orden mundial. Es, en buena medida, la política internacional la que impulsa esta retórica en torno a la unión ibérica al resaltar esa debilidad, pero es esa misma política internacional la que, como acertadamente ha señalado Julio Salom, «condenaba, ya de por sí, al fracaso a la corriente iberista, sean cuales sean los motivos de índole exclusivamente peninsular que pudieran actuar en contra de la integración»⁴.

Hay que recordar que Gran Bretaña y Francia han sido tradicionalmente favorecedoras de la bipartición peninsular, cuya influencia sobre las más débiles naciones ibéricas se acrecienta en el s. XIX en virtud de su superioridad económica, política y militar: acentuada por la pérdida de sus respectivos imperios americanos y por la misma debilidad que a éstas confieren sus sostenidas discordias civiles. Es en el liberalismo, aunque no exclusivamente, donde se concentrarán buena parte de las propuestas iberistas decimonónicas finiseculares, adquiriendo en el regeneracionismo su expresión más decidida.

Son todas estas dimensiones del iberismo las que le aproximan a los planteamientos geográficos del periodo final e inicial de los siglos XIX-XX, en sus nuevas propuestas económicas y territoriales y en su dimensión colonial.

1. H. de la Torre, “Portugal en la política exterior española (1908-1919)”, *Hispania: Revista española de historia*, vol. 39, nº 141, 1979, 159-200; H. de la Torre, *Portugal, España y África en los últimos cien años. Jornadas de Estudios Luso-Españoles*, Mérida, 1992; H. de la Torre, “Historiografía española del Portugal contemporáneo”, *Ayer*, 26, 1997, 65-80; H. de la Torre “España y Portugal: El camino del encuentro”, en Salvador Forner Muñoz (coord.), *Coyuntura internacional y política española: (1898-2004)*, Madrid 2010, 217-236.

2. J. A. Rocamora, “Un nacionalismo fracasado: el iberismo”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, Hª Contemporánea, 1989, 2, 29.

3. Rocamora, *op. cit.*, 30 ss.

4. J. Salom, “La relación hispano-portuguesa al término de la época iberista”, *Hispania*, 98, 1965, 220.

2. La geografía decimonónica finisecular en España

La instauración de la restauración borbónica en España en 1875 abre un periodo de estabilidad que, al tiempo que posibilita el inicio de proyectos de largo recorrido, como la creación en 1876 de una Sociedad Geográfica en Madrid⁵, cierra las puertas a planteamientos distintos a los auspiciados por la monarquía y el alternante turno de gobierno de las propuestas conservadoras de Cánovas o progresistas de Sagasta. La asunción de una política exterior pensada y sostenida por Cánovas en torno a la idea del “recogimiento”, evitando cualquier inferencia a las grandes potencias (una vez asumido el estatus de pequeña potencia periférica con restos coloniales apetecidos por las nuevas potencias emergentes: Cuba en el caso de Estados Unidos y Borneo, Islas Marianas y Filipinas en el caso además de Alemania y Japón⁶), va a condicionar la retórica y las propuestas de acción que se van gestando en las sociedades geográficas españolas en función de los acontecimientos de cada momento.

Pero esta retórica geográfica ofrece unos matices interesantes, que muestran ese difícil encaje entre los intereses nacionales e internacionales. Pese a que la fundación de sociedades geográficas en España es muy temprana como consecuencia de la tradición descubridora y colonizadora (entre 1748 y 1868 se fundaron en España cuatro corporaciones con carácter geográfico), su entendimiento moderno, en la línea de las creadas en París, Londres y Berlín en el primer cuarto del s. XIX, no se materializa hasta 1876. Francisco Coello, presidente y fundador de la Sociedad Geográfica de Madrid (en adelante SGM), es alentado por los geógrafos reunidos en el 2º Congreso Internacional de Geografía de París donde asiste como invitado por el prestigio de su *Atlas de España y de sus posesiones de ultramar*-, a crear en España una sociedad geográfica que recupere la documentación de los descubrimientos y las acciones geográficas realizadas por los españoles en América. Esta tarea, que fue uno de los objetivos primeros de la SGM (y no las cuestiones coloniales, como se piensa con frecuencia), llevó a dicha institución a crear un discurso tendente a desvelar las consecuencias de la “leyenda negra”, inventada, según algunos estudiosos, por ingleses y holandeses contra las formas de colonización española en América⁷.

Aunque la SGM mantendrá en toda su trayectoria posterior el interés por valorar el pasado colonial, pronto inicia una política de exteriorización modesta, tras sumarse a la Asociación Internacional Exploración y Civilización del África Central, creada por Leopoldo II en 1876⁸. Ante las dificultades para poner en marcha un proyecto común de exploración

5. J. A. Rodríguez, *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936)*, Madrid, 1996.

6. J. M. Jover, “Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX”, en *Homenaje a Johannes Vincke / Festschrift für Johannes Vincke*, Madrid, t. II, 1962, 751-794 [Reimpreso en J. M. Jover, *Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XIX*, Madrid, Turner, 83-138]; J. M. Jover, “Edad Contemporánea”, en A. Ubieto, J. reglá y J.M. Jover, *Introducción a la Historia de España*, Barcelona 1963.

7. J. Pérez, *La leyenda negra*, 3º ed., Madrid, 2010.

8. En septiembre de 1876 se reunieron en Bruselas representantes de las Sociedades geográficas de Inglaterra, Francia, Alemania, Austria-Hungría, Bélgica y Rusia, dando origen a una *Comisión internacional de exploración y civilización del África central* y poniendo las bases para la creación en estos países, y en los que quisieran asociarse al proyecto, de Comités nacionales relacionados con aquélla, con el triple objetivo

(aunque iniciado por el conjunto de las naciones adscritas a la Asociación Internacional), como consecuencia de las rivalidades existentes, la SGM decide buscar dos zonas de interés prioritario: un lugar para instalar una estación de carbón en la antigua Abisinia, como forma de asegurar el trayecto hacia las islas Filipinas a través del canal de Suez; y la recuperación de un enclave del siglo XV en la costa atlántica del Sáhara, ante los proyectos ingleses del escocés Mackenzie de crear un canal y un gran mar interior en el desierto del Sáhara aprovechando una supuesta depresión entre Mauritania y Argelia⁹.

El inicial fracaso de ambas iniciativas llevará a la SGM a un *impasse* en sus objetivos. Por ello, el grupo de geógrafos adscrito al movimiento renovador creado en España tras el fracaso de la primera experiencia republicana que se agrupa bajo el proyecto de la Institución Libre de Enseñanza (ILE en adelante), decide incorporarse a la SGM para dar un impulso a las tareas de buscar espacios productivos fuera de las fronteras españolas. Este grupo estaba formado por Gonzalo de Reparaz y Joaquín Costa, que se incorporan en 1882 a la SGM gracias al también miembro de la ILE y secretario de la SGM, Rafael Torres Campos. Buscaban desde la geografía una vía de regeneración nacional, incorporando a España al nuevo movimiento europeo. Costa se convertirá durante los siguientes cinco años en el principal impulsor de la política colonial y comercial de la geografía española, con el inestimable apoyo de Torres Campos y Gonzalo de Reparaz, y de los principales geógrafos de la SGM, en especial de Francisco Coello y Cesáreo Fernández Duro.

En un plan bien orquestado promueve primero, en 1883, un Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil, del que saldrá un auténtico programa de regeneración basado en un conjunto de propuestas geográficas, entre las que cabe destacar, en estos momentos, la creación de una nueva asociación geográfica, la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas (1884), transformada luego en Sociedad Española de Geografía Comercial (1885), que buscará en el comercio internacional la solución a lo que se llamarían tiempo después “los males de la patria”. Un segundo objetivo vendría después: la celebración de un gran congreso de geografía que reuniese a España, Portugal y las repúblicas iberoamericanas. Pero mientras que las propuestas del Congreso de Geografía Colonial y Mercantil van de forma desigual saliendo adelante, la llamada a Portugal para llevar a cabo una política geográfica común se muestra llena de

de explorar científicamente las partes desconocidas del continente africano, facilitar la apertura de vías que hicieran penetrar la civilización en su interior, y buscar medios para suprimir la trata de esclavos. A la Comisión internacional formada por los Presidentes de las Sociedades Geográficas de los países anteriormente nombrados, se unirá España en febrero de 1877, creándose con este objeto una Asociación española para la exploración del África, constituida en Comité nacional de aquélla. La idea fue recogida y promovida por la Sociedad Geográfica de Madrid, cuyos socios fueron mayoritariamente convocados a las reuniones preparatorias, llegando a ser mayoría en la Junta directiva de la Asociación (J. Rodríguez, *Geografía y colonialismo, op. cit.*).

9. J. A. Rodríguez, “Joaquín Costa: Geografía y colonialismo”, en J. A. Rodríguez (ed.), *España en África. La ciencia española en el Sáhara Occidental (1884-1976)*, Madrid 2011, 47-54. https://www.academia.edu/11350666/ESPAÑA_en_ÁFRICA_-_05._Joaquín_Costa_Geografía_y_colonialism

problemas e inconvenientes por la parte portuguesa, no llegando a concretarse hasta 1892, con motivo de la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento de América¹⁰.

3. Joaquín Costa, teoría y práctica de las relaciones con Portugal

Joaquín Costa, el principal artífice de este nuevo movimiento de acercamiento a Portugal y de inicio de una nueva política geográfica y mercantil, persigue un ideario geográfico al servicio de los intereses nacionales, pero atendiendo a un ideal humanista: «La humanidad y la patria no son incompatibles», recordaba Costa en 1885. Buena parte de estas ideas estaban presentes en la ILE, tras interpretar las propuestas del filósofo alemán Karl Krause. Este pensador propugnaba, en un movimiento dialéctico, distintos estadios de conciencia en la percepción del mundo. En el sentido que aquí interesa, dicha filosofía razonaba sobre el contacto con otras culturas más atrasadas, por cuanto en ese contacto se establecían las vías de aproximación al *Ideal de la humanidad para la vida*, como reza uno de los títulos del filósofo alemán¹¹.

En estas propuestas, las políticas de aislamiento iban en contra de la marcha de la civilización y los pueblos que se aislaban con barreras proteccionistas y especialmente arancelarias avanzaban hacia la desaparición: precisamente en esos momentos en los que el barco de vapor y el tren estaban cambiando sin paliativos los lugares de producción. Pero además, los tres geógrafos de la ILE simpatizaban con los postulados republicanos, de los que heredan los anhelos iberistas. Costa tiene un primer texto de 1868 en el que habla abiertamente del tema bajo el título de *Sistema de gobierno español. Confederación ibérica*. En 1883 afirmará, hablando de las fronteras con Portugal,

«...que contra los designios de Dios se han levantado las pasiones de los Reyes, que sólo mantienen los recelos y la ignorancia de los pueblos. Una ley superior coloca en el horizonte de nuestros ideales a Portugal como el mayor pedazo de la España irredenta, y la unión de entrambos pueblos, como el único medio de integrarse mutuamente y renacer a la vida activa de la historia y labrarse la inmortalidad en la sucesión de los siglos»¹².

10.«En él han de estudiarse –se dirá- y discutirse, desde el punto de vista geográfico y con toda la amplitud que consiente el carácter de generalidad que esta ciencia alcanza en nuestros días, cuantos asuntos interesan á las provincias ultramarinas y colonias de España y Portugal y a los Estados americanos de lengua española y portuguesa, tales como los problemas relativos a la colonización y emigración, tratados de comercio, ligas aduaneras, líneas de navegación, etc., etc.» (AA.VV, *Actas del Congreso Geográfico hispano-portugués-americano celebrado en Madrid en 1892*, Madrid, 2 vols., 1893. Sobre esta cuestión, véase J. A. Rodríguez, “Geopolitical perspectives in Spain: from the Iberismo of the 19th century to the Hispanoamericanismo of the 20th!, *Finisterra, Revista portuguesa de Geografia*, XXXIII, 65, 1998, 185-193.

11. J. A. Rodríguez, “Rafael Torres Campos (1853-1904). Geografía educativa y educación geográfica”, *Eria. Revista de Geografía*, vol. XVI, 1988, 131-148.

12.J. Costa, “Discurso inaugural del Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil de 1883”, en *Actas del Congreso Español de Geografía Colonial y Mercantil celebrado en Madrid en 1883*, Madrid 1884, 2 vols.

«Porque mientras no sea un hecho la unidad ibérica –comentará año después–, ni Portugal saldrá de su insignificancia, ni España saldrá de su postración, ni se redimirá de su caída, ni realizará ninguno de esos grandes ideales que le imponen su situación en el planeta y su pasado en la historia.»¹³

La Restauración y su sistema de alternancia en el poder de los dos grandes partidos, conservador y liberal, permitían, como se ha comentado, un proceso estable y continuado de gobierno, pero a costa de mantener sin cambios ciertos aspectos que un Estado moderno requería, en especial en las cuestiones territoriales. Era el caso del sistema impositivo, sin relación directa con la propiedad de la tierra y su producción, para lo que era necesario una cartografía que diese cuenta de la extensión de la propiedad y sus usos, como el iniciado precisamente por Francisco Coello en 1859. El sistema político era también un obstáculo para llevar a cabo una política colonial y comercial acorde con el momento. Es por ello que los geógrafos mencionados no siempre plantean abiertamente una unión política con Portugal, pero sí promovieron sus sucedáneos: la supresión de las aduanas terrestres y el acercamiento de las políticas coloniales y comerciales. No se trata en este nuevo periodo de eliminar las fronteras, pero sí de evitar sus efectos aislacionistas y limitadores. En ocasiones, no obstante, las alusiones pueden ser directas, pero matizando el plano de igualdad de la unión.

Varios textos de Joaquín Costa resumen y ejemplifican, con toda su intensidad estas ideas. Así lo hara, en de octubre de 1885, con motivo de la invitación cursada por la SGM para que visiten Madrid los exploradores portugueses Hermenegildo Capello y Roberto Ivens, tras su admirado viaje de exploración africano en el que consiguieron conectar las posesiones portuguesas del Atlántico con las del Índico, en el África austral, entre Angola y Mozambique, estableciendo factorías a lo largo del Zambeze. En sus intervenciones, la estrategia de Costa era doble: por una parte, como se he indicado, recalcar las afinidades entre Portugal y España y la necesidad de establecer una alianza entre los países del sur de Europa; por otra, despertar el interés colonial en España trayendo a los exploradores portugueses a Madrid para contagiar del espíritu de la exploración a la sociedad e interesar a los políticos. No hay que olvidar que en 1870 la guerra franco-prusiana había puesto de manifiesto la preponderancia de los países del norte de Europa respecto a los meridionales y que la Conferencia de Berlín de 1884 establecía unos nuevos principios donde las potencias con un pasado colonial, como España y Portugal, dejaban de detentar privilegios históricos: para tener que demostrar sus derechos mediante procesos de ocupación efectiva. En el meeting en honor a los viajeros señalará Costa:

«Invitados de toda Europa, los Sres. Capello e Ivens no han aceptado la invitación sino de España y Francia. Pues esa línea que triunfalmente recorren, desde Lisboa a Madrid y París, desde París a Madrid y Lisboa, me la represento yo aquí en la fantasía como un anillo espiritual que viene a sellar en nuestras almas las nupcias de las tres naciones, unidas por una alianza indisoluble y poderosísima capaz de hacer frente a las legiones de Alemania y de sus dos aliados por el continente y a las escuadras de la Gran Bretaña en el Océano. Una triple alianza del Mediodía,

13.J. Costa, *Estudios Jurídicos y Políticos*, Madrid, 1884, 362.

opuesta a la triple alianza del Norte. Acaban de desaparecer todos los obstáculos que se oponían a su realización»¹⁴.

Con esta última frase, Costa hace mención al principal obstáculo para una alianza entre España y Portugal, que extiende también a Francia, que es el miedo de las naciones más pequeñas de ser absorbidas por las más grandes. Por ello, recalcará que no se trata ya de unir, sino de buscar lazos de unión:

«...ha desaparecido también la preocupación iberista, con que debutaron españoles y portugueses, al encontrarse por primera vez después de un sueño de dos siglos, en el punto donde los habían dejado el conde-duque de Olivares y al Gran Maestre de Avís. A esa alianza iremos todos en condiciones de igualdad, porque si bien es cierto que España cuenta más población que Portugal, Portugal posee doble territorio que España; porque si bien es cierto que Francia posee más fuerza material que Portugal y España, por sus ejércitos y por sus escuadras, Portugal y España tienen más fuerza moral que Francia, por razón de los Estados americanos que han sido obra suya. Y con ella, con esa alianza, las dos naciones de la Península, sin perder ninguno de los bienes anejos al goce de la autonomía, ganarán las ventajas que son inherentes a la condición de gran potencia: la intervención activa en la resolución de los problemas relacionados con el Mediterráneo, con el canal de Suez, con la cuestión de Oriente; la salvación de sus colonias, así de las colonias portuguesas como de las colonias españolas, igualmente expuestas a un golpe de mano; el no tener que aventurar a los azares de un arbitraje la herencia de nuestros padres, como tuvo que aventurarla Portugal en 1875 con respecto a la bahía de Lourenço Marques, disputada por Inglaterra, como ha tenido que aventurarla España en 1885 con respecto al archipiélago de las Carolinas, disputado por Alemania, etc. ».¹⁵

La matización era importante. Desde sus primeras propuestas, en el discurso de Costa las alusiones a España no se ciñen a la nación española, sino a la península en su conjunto. En este sentido Gil Novales nos recuerda que «desde sus años mozos, siempre que Costa habla de España se está refiriendo a toda la Península, aunque no se haga ninguna indicación especial: única excepción a esta regla es el uso del nombre España referido a un régimen político o institucional concreto: así, por ejemplo, «la España de Fernando VII» no incluye a Portugal»¹⁶. Por su parte, Oscar Ignacio Mateos de Cabo ha observado que Costa compartía con los hermanos Giner de los Ríos, Labra, y Salmerón, la defensa del iberismo¹⁷, mientras que Rocamora ha insinuado una relación entre krausismo e iberismo¹⁸.

En 1886 Costa recordará en la *Revista de Geografía Comercial*, la nota que le envió sobre la propuesta de la Triple Alianza del Mediodía el geógrafo francés Emile Masqueray:

14. J. Costa, "Capello e Ivens: El meeting", *Revista de Geografía Comercial*, año, I, nº 10 y 11, 1885, 156.

15. Costa, loc. cit. 156.

16. A. Gil, "El iberismo de Costa", *El Ribagorzano*, nº 4, julio 1981, 13, cit en J.L. Mateos: *El pensamiento político de Joaquín Costa: entre nacionalismo español y europeísmo*, t.d., Madrid 1996, 668.

17. Mateos, *op.cit.*, 666.

18. J. A. Rocamora, *El nacionalismo ibérico*, Salamanca, 1994, 120.

«Cuando el año pasado, en la recepción de los exploradores lusitanos Capello é Ivens, apunté la idea (aprobada por el auditorio y por la prensa) de una triple alianza del Mediodía—Francia, Portugal, España,— que pudiese hacer frente á la triple alianza del Norte por el continente y á las escuadras de la Gran Bretaña en el Océano, un geógrafo eminente de Francia, M. Emile Masqueray, me escribía: “Indudablemente, la solución de las cuestiones más graves que afectan al porvenir de nuestra raza, está en esa alianza de las tres potencias latinas de la Europa occidental; y la misión de todos los publicistas que estimen á su patria, lo mismo en París que en Madrid y Lisboa, debería consistir en apartar cuantos obstáculos levante entre ellas la diplomacia, a fin de formar un grupo de pueblos bastante poderoso para resistir a esas enormes masas del Norte que nos cierran todo porvenir. Muchas gracias por las simpatías profundas que ha despertado en mí su discurso, del que procuraré hacer partícipes a mis amigos”. Esta doctrina es ya punto menos que un sentimiento nacional en España; principia a hacerse popular en Francia; y sería doloroso que sufriese ahora en su desenvolvimiento y consolidación un paréntesis brusco, bastante para aplazar medio siglo una unión que de todos modos ha de suceder a la postre»¹⁹.

En 1887 Costa dará un nuevo impulso a su propuesta con un artículo titulado *Triple Alianza del Mediodía* donde dialogará con los autores que en Portugal se han alarmado ante las propuestas de una unión aduanera realizada desde la revista *Unión Iberoamericana* (creada en 1884 poco tiempo después del Congreso de Geografía Colonial y Mercantil anteriormente señalado y en la que participaban miembros de la SGM). También con los geógrafos franceses, y en este sentido les recuerda:

«Cuando hace cuatro meses, la Sociedad de Geografía comercial de París celebró junta extraordinaria para recibir al Sr. Castelar y oír su opinión acerca del ferrocarril de Canfranc, el presidente Mr. Meurand se expresaba con respecto a nuestro país del siguiente modo: “La ejecución de este proyecto añadirá una nueva garantía y dará un mayor vuelo a las relaciones de amistad que existen entre los dos países, unidos no sólo por la contigüidad de sus respectivos territorios, sino que también por la comunidad de origen, por las afinidades del lenguaje, por el mismo sentimiento estético en las letras y en las artes, por la intimidad de los intereses económicos”. Nosotros abrigamos la esperanza de que esa unión se estrechará todavía más, perpetuándose, y constituirá a modo de un nuevo pacto de familia, que sustituyendo al antiguo tratado dinástico, será el pacto de familia de las nacionalidades latinas»²⁰.

Costa termina su propuesta haciendo ver su necesidad y los pasos que en uno y otro lado apuntan hacia la misma dirección, recalcando el necesario entendimiento entre Francia y Portugal ante el «voraz apetito, nunca saciado de Inglaterra, y el ardor de neófito con que Alemania persigue las anexiones territoriales»:

«Otra revista parisién, *Madagascar*, publicaba en febrero último un sensato artículo titulado “Francia y Portugal en el Océano índico” en el cual discute la situación que han creado a este

19. J. Costa, “Crónica: Francia y España en el Golfo de Guinea”, *Revista de Geografía Comercial*, año, II, nº 25-30, 1886, 104.

20. J. Costa, “Triple Alianza del Mediodía”, *Revista de Geografía Comercial*, año, II, nº 34, 1887, 199-200

último país las recientes anexiones de Inglaterra y Alemania en el África austral... Partiendo de este hecho, la revista citada hace la siguiente reflexión, que, a nuestro juicio, no tiene vuelta de hoja: “Es del mayor interés para Portugal que una potencia distinta de aquellas dos, y sobre todo una potencia amiga como lo es Francia, afiance su imperio sobre aquella isla [Madagascar]. La nación francesa en Tananarive implica el restablecimiento del equilibrio (comprometido ahora) entre las diversas soberanías asentadas en el África oriental. Sometemos este aspecto internacional de la cuestión malgache al Gobierno de Lisboa y a la noble nación portuguesa, por la cual siente Francia las más vivas simpatías. Lo mismo en el Océano Índico que en el Atlántico, Portugal y Francia deben obrar de modo que sus esfuerzos sean convergentes y prestarse mutuamente su concurso en interés común, que no es distinto del interés superior de Europa»²¹.

4. Retórica militar de la frontera

Pero merece la pena, aunque sea con brevedad, señalar que en la SGE se exponían ideas el otro extremo del arco en relación a la frontera y su permeabilidad: la Geografía militar, como en otras ocasiones, muestra una concepción distinta en estas cuestiones. Un ejemplo de esta concepción de la frontera, en este caso la pirenaica, será expuesta por el ingeniero militar Eusebio Jiménez Lluesma en conferencia ante la SGM bajo el título de “Los ferrocarriles del Pirineo y la defensa nacional”. Jiménez Lluesma se opondrá decididamente a los túneles de ferrocarril en Canfranc, Saluo y el Roncal que proyectaban abrir para potenciar la actividad comercial entre Francia y España, y en especial el último por cuanto dejaba sin efecto las importantes obras realizadas para la defensa en Pamplona, y los campos atrincherados de Uyarzun y Jaca. A lo que añadirá justificando sus temores:

«Y no bastan esas razones para convencernos de la imposibilidad de una invasión, porque los que nos ocupamos con verdadera fe de lo que afecta a la integridad de nuestras posesiones y al engrandecimiento de nuestra patria, vemos que la nación francesa se atraviesa en todas partes ante las conquistas españolas, y que siempre nos vemos detenidos en nuestra marcha por influencias o por trabajos de los franceses»²².

Los ejemplos se podrían multiplicar en este sentido. Es esta la otra cara de los discursos en las revistas geográficas españolas. La desconfianza de Portugal a España por la supresión de las aduanas terrestres por motivos económicos, y de España respecto a Francia por cuestión de defensa, así como el mayor peso de las alianzas provenientes de la alta política –diseñadas por Cánovas bajo el principio del “recogimiento”-, van a impedir que las ideas propuestas por el grupo de regeneracionistas de la SGM tengan alguna posibilidad, y podrían

21. Costa, loc. cit. 199-200.

22. E. Jiménez, “Los ferrocarriles del Pirineo y la defensa nacional”, *Revista de Geografía Comercial*, año, XI, nº 137-138, 1895, 149.

explicar incluso que hayan pasado desapercibidas para la historiografía actual más atenta a estas cuestiones.

5. El federalismo ibérico de Gonzalo de Reparaz

Gonzalo de Reparaz Rodríguez-Báez (1860-1934) había nacido en Oporto, donde su padre, músico y compositor, fue contratado para dirigir la orquesta de ópera del teatro de San Juan²³. Tras una educación literaria y musical²⁴, en 1870 iniciará su vida estudiantil en Coimbra centrándose en los estudios de Geografía, aunque nunca completará la carrera. En estos años entrará en contacto con destacados miembros del regeneracionismo portugués, conocidos como «Generación de 1870», entre los que destaca Oliveira Martins, viéndose influido por su pensamiento así como por la oleada colonialista que se vivía en el Portugal de la época²⁵.

A los veinte años, poco antes de desplazarse a Madrid, ya había impartido en Oporto una conferencia sobre colonialismo. Como él mismo comenta, llegó a Madrid con la intención de alentar en España el tema colonial. Su primer artículo periodístico en la capital española fue contra la medida tomada por el ministro de Ultramar, Víctor Balaguer, de introducir chinos en Filipinas:

«El ministro era un literato –señala Reparaz-, más familiarizado con las musas que con los mapas... Maravillome el caso del poeta metido a geógrafo; pero otras maravillas aún peores me esperaban, España era una tierra maravillosa, el paraíso de los incompetentes»²⁶.

En Madrid entra en contacto con la ILE y, en compañía de Torres Campos y Joaquín Costa, decide dar un vuelco práctico, como se ha comentado, a los afanes coloniales de la Sociedad Geográfica. El papel de Reparaz será el de mover a la opinión pública desde la prensa, analizando la política exterior y denunciando la inacción de los políticos. Al igual que para Joaquín Costa, a quién Reparaz señala como el gran teórico del movimiento colonial, la debilidad internacional de España y Portugal les abocaba a un apoyo mutuo. Según sus propias palabras,

«El problema nacional era (y es), según mi dicho programa, este: “España separado de Portugal, perdidos Gibraltar y el Estrecho, es la expresión política de una geografía imperfecta” (definición de L. Cordero, secretario perpetuo de la Sociedad de Geografía de Lisboa. Exactísima). De la geografía imperfecta nace también una política imperfecta... Hecho el diagnóstico, veamos

23. C. Soriano, “El archivo de Gonzalo de Reparaz”, *Documents d’anàlisi geogràfica*, n. 34, 1999, 211-227.

24. C. Soriano, “Gonzalo de Reparaz”, *Diccionario bibliográfico Español*, vol. XXIV, 2011, 158-159.

25. X. Anta, “Gonçal de Reparaz, intel·lectual errant”, *Revista d’història cultural*, nº 13, enero 2010, 185-186.

26. G. Reparaz, “Catalanismo, Iberismo y otros excesos”, *Heraldo de Madrid*, 10 de junio de 1935, 1-2.

el tratamiento, tal y como lo tenía planeado: Federación española; federación peninsular; acción peninsular sobre el Estrecho y Marruecos.»²⁷.

Su programa constaba de tres partes: nueva orientación de la cultura, expansión colonial y federación peninsular. Pero no se podía dejar de lado la situación en el sur. Para Reparaz, España, Portugal y Marruecos eran tres enfermos que debían ponerse en cura juntos. Se le presentó una posibilidad en París, donde trabajará como consejero de la Embajada española para León y Castillo entre 1901 y 1907, siendo el redactor del tratado franco-español de 1902, donde propone entregar Tánger a Lisboa. Se desplazará tiempo después a Lisboa para buscar la colaboración de Portugal y abrir negociaciones en esta vía con don Carlos, pero éste es asesinado en su regreso a la capital portuguesa.

Cuando en 1921 regresa a España tras muy diversas vicisitudes, se instala en Barcelona donde equilibrará con su catalanismo sus propuestas iberistas. Como excelente escritor y propagandista que fue, el mismo lo resume con elocuentes palabras:

«Paralelamente a la campaña africanista marchaba la federal. No pudiendo servirnos de Lisboa debíamos utilizar Barcelona. Desde allí podríamos dar a nuestra empresa africana un carácter pacífico y mercantil. Convencí de ello a Prat de la Riva y le convertí a esta nueva clase de africanismo. Impugné en cálidos artículos el predominio de la meseta; pedí para Cataluña el reconocimiento de su personalidad histórica y geográfica, mitigando el centralismo político y abriendo un portillo en la España unitaria, para volver hacia la Monarquía federal de Carlos V... Catalanista porque creía entonces que Cataluña era el órgano principal de esta función. La Monarquía me lo echó todo a perder. En Marruecos con el Tratado de 1912 y los desastres militares; en Portugal con la intervención solapada contra la República (toda intervención de España en los asuntos de Portugal es funesta y contraria a mi programa); en Cataluña, y en todo lo tocante al federalismo ibérico, con las majaderías patrioterías de Primo de Rivera»²⁸.

6. Luis de Hoyos Sainz y los caracteres antropológicos en la frontera

En los discursos con base científica señalando las peculiaridades de la frontera y las afinidades peninsulares, merecen una cita los estudios de Luis de Hoyos Sainz (1868-1969), que dedicará una reflexión al “Examen comparativo de algunos caracteres antropológicos en las zonas fronterizas de España y Portugal”²⁹.

Miembro de la SGM, fue catedrático de Fisiología e Higiene en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, donde coincidió con Vicente Vera, Ricardo Beltrán y Rózpide y Blás Lárazo e Ibiza, aunque por su visión unitaria del conocimiento, «y por ese sintético

27. Reparaz, loc. cit. 1-2.

28. G. Reparaz, loc. cit. 2.

29. L. Hoyos, “Examen comparativo de algunos caracteres antropológicos en las zonas fronterizas de España y Portugal”, *Revista de Antropología y Etnología*, t. 6, 1952, 223-232 (separata, 10 pp.).

dominio de las ciencias que tenía, D. Luis era, también, geógrafo»³⁰. Tuvo a Lucien Gallois como maestro, siendo uno de los precursores en España del estudio de la comarca, la aldea y la región³¹, anticipando los métodos de la Geografía aplicada. En 1915 funda la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, cuya presidencia corrió a cargo de Joaquín Sánchez de Toca.

Hoyos señala en su estudio sobre los caracteres antropológicos en las zonas fronterizas de España y Portugal que el límite entre ambos países no ofrece las diferencias de las verdaderas fronteras naturales, y ello tendrá un claro reflejo en las continuidades antropológicas a uno y otro lado de los límites fluviales que en buena parte sirven de separación a ambos estados:

«Creemos —nos indica— de interés este examen de la diferenciación o afinidad entre las fronteras estatales de las dos naciones peninsulares. En realidad no es una frontera natural como lo son los Pirineos con Francia, sino que pudiéramos llamarla secundaria o derivada, y es preciso estudiarla en el más extenso y complejo sentido antropogeográfico, es decir, desde los caracteres físicos, fundamentalmente morfológicos y anatómicos, por ser éstos cronológicamente los únicos verdaderamente arcaicos y esenciales, hasta los datos y hechos de la antropología en el hombre vivo, así como de la biotipología en el mismo, ampliados recientemente con los de la antropología fisiológica y más concretamente la serología, que nos da una buena información por haberse podido utilizar en grandes masas numéricas... De los dos caracteres escogidos para su comparación, anteponeamos al de la estatura el del índice cefálico, por ser éste más esencial e interesante para la distinción de los grupos raciales.»³²

Al comparar los datos obtenidos desde el comienzo de la frontera en la desembocadura del Miño a uno y otro lado, se encuentra con el dato de diferencias inesperadas entre el índice cefálico de los braquicéfalos presente en Pontevedra, superior a 78,6, mientras que en la provincia portuguesa de Miño baja predominan los mesocéfalos, con índice de 77. Continuando la frontera y comparando los tres distritos fronterizos de Tras-os-Montes, Viana do Castelo, Vila Real y Braganza, con Pontevedra, Orense y Zamora, el más occidental de los portugueses sigue la característica del Miño, y saltan a alargadas cabezas de dolicocefalos los otros dos distritos que se identifican con Zamora en el valor de 77, en tanto que Orense queda incluida con Viana do Castelo en los mesocéfalos.

No obstante, para Hoyos, estas diferencias son de orden menor y en este sentido concluye:

«cerramos esta nota afirmando que entre España y Portugal no hay frontera natural como son los Pirineos y el Rhin, que tan clara diferencia manifiestan entre los grupos que habitan las dos laderas o las dos orillas, pues sólo el Miño y el Guadiana dan separaciones geográficas de interés muy secundario, como se ha visto, pero en cambio no sólo el Duero y el Tajo continúan su

30. P. Chico, "Don Luis de Hoyos, geógrafo", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1969, 8.

31. Redactó con este fin un interesante «Cuestionario acerca de las Regiones naturales de España» (Escuela Superior de Magisterio - Laboratorio de Metodología). También redactó y distribuyó un boceto de cuestionario como Presidente de la Sección de Ciencias Naturales del Ateneo de Madrid.

32. Hoyos, loc. cit. 2-4.

corriente verdaderamente unitiva entre los dos Estados, sino que las propias cumbres y laderas de los sistemas montañosos, como la Serranía Central o Carpeta-Vetónica, la Oretana o Montes de Toledo y la meridional o Mariánica, arrumban no sólo la comunidad fisiográfica entre las dos naciones, sino que permiten establecer verdadera continuidad entre los grupos humanos que las habitan con la diferenciación secundaria que, por la constante degradación hipsométrica del centro al Atlántico, crean variaciones de clima y de tierra que indudablemente originan modificaciones raciales por adaptación comarcal, pero que no llegan a romper el verdadero bloque antropogénico peninsular».³³

Conclusiones

Ángel Rivero ha resumido estas imbricaciones entre iberismo y frontera señalando que la palabra iberismo indica un cruce de percepciones distintas sobre el valor de la proximidad, para terminar siendo un falso amigo o cognado, indicando que en las dos lenguas “Iberismo” señala el ideal de una integración de ambos países, pero en portugués esto implica la subordinación de la soberanía portuguesa a la española y puede vincularse a la idea de traición; mientras que en español tiene una carga política mucho menor y puede apuntar a la simple simpatía por Portugal³⁴. Sus conclusiones bien pueden ser compartidas tras estudiar las propuestas que desde la Geografía se hacía a una unión peninsular antes el nuevo statu quo internacional y el nuevo rumbo en la política colonial. Un acercamiento que permitiese la supresión de los perjuicios que estaba ocasionado en el orden económico la policía de protección fronteriza, y que una política de corto alcance impedía ver:

«Por tanto, a modo de conclusión, la paradoja de las relaciones de España y Portugal es que la proximidad ha actuado casi siempre como obstáculo, y que sólo en momentos puntuales y efímeros se ha producido la cooperación franca. Hay, sin embargo, una lección interesante respecto a lo que ocurre con estas relaciones en la UE. Los gobiernos, de momento, han dado pasos pequeños, por lo demorado en el tiempo, en el camino de la integración regional. Pero la proximidad, desaparecida la frontera, ha propiciado una multitud de iniciativas transfronterizas que van desde las comunicaciones locales, a la sanidad y la cultura; que han hecho que, por primera vez, la cercanía se convirtiera en una intensa comunicación. Una comunicación discreta en el plano de las relaciones de los gobiernos, pero notable en el terreno de las grandes infraestructuras, y realmente espectacular en todos los planos de la política local transfronteriza»³⁵.

33. Hoyos, loc. cit. 10.

34. A. Rivero, “España, Portugal y los falsos amigos”, *Relaciones Internacionales* (GERI-UAM), nº. 13, febrero de 2010, 87-103.

35. Rivero, loc. cit. 102.